POLÍTICA PARA MILLENNIALS

Ella es astronauta

Creo que no tenía más de cuatro años cuando decía que quería ser astróloga ¿Astróloga? Que proyecto tan particular; algunos me ignoraban mientras otros me seguían la corriente para terminar por esquivar la conversación. Solo alguna vez alguien me dijo: ¿Cómo así, quieres ser astróloga para leer las cartas y predecir el futuro? No, quiero ir al espacio, respondí; ¡ah entonces quieres ser astrónoma!, me replicaron. Y así era: mi decisión de llegar a la luna llegó antes de saber siquiera como se llamaba esa profesión; mis ganas de conocer las estrellas llegaron antes que mi conciencia. Y que dañó me hizo la conciencia. Poco a poco ese sueño se fue disolviendo, mientras entendía y me hacía "consciente" de que eso era imposible ¿La razón? Esas expectativas fueron superiores a mi capacidad ¿Por qué? Por muchas limitaciones económicas, pero, sobre todo, muchas limitaciones mentales.

MARITZA ARISTIZÁBAL
Editora estado y sociedad Noticias RCN
@Maryaristizabal

¿Cuántas como yo abandonaron sus sueños desde muy pequeñas por esa conciencia apabullante? Mientras que en Colombia 30% de los hombres estudia carreras de las áreas Stem (ciencia, tecnología, matemáticas e ingeniería) 17% de las mujeres lo hace, brechas que aumentan cuando hablamos de contratación y salarios. Pero las cifras solo nos dan un titular, la realidad es mucho más intimidante: las profesiones Stem están extensamente estereotipadas, tienen etiquetas masculinas y conversaciones llenas de prejuicios.

MIENTRAS EN COLOMBIA 30% DE LOS HOMBRES ESTUDIA CARRERAS DE ÁREAS STEM, 17% DE LAS MUJERES LO HACE

Es por eso que resulta tan poderoso el mensaje que traen 31 niñas colombianas graduadas este fin de semana en el programa "Ella es astronauta" del Space Center de la *Nasa.* Viajaron de los lugares más recónditos de Colombia, en el Cauca, Putumayo, Chocó, Sucre, Nariño, Santander. Solo para llegar a Bogotá, tuvieron que recorrer hasta tres horas en lancha, otra travesía más a lomo de mula y moto para después tomar, por primera vez en su vida, un avión. Al final eso que parecía a años luz de distancia se les puso al frente: estar más cerca de las estrellas.

Gracias a la gestión de la *Fundación She is* y de otra mujer que no conoce límites, **Nadia Sánchez**, estas pequeñas, por las que pocos apostarían, llegaron a Houston y durante una semana vivieron la experiencia de ser astronautas. Participaron en la construcción y lanzamiento de cohetes prototipo, programaron robots, probaron el entorno de un astronauta, recrearon un hábitat lunar, pusieron a prueba sus emociones con la presión de un aterrizaje y entrenaron su físico con la simulación de la gravedad cero. Al final recibieron el escudo de la misión al espacio, tuvieron su graduación simbólica como astronautas y recibieron las llaves de la *Nasa*.

Vuelven a Colombia siendo distintas: hoy quieren ser físicas, ingenieras aeroespaciales, matemáticas o biólogas. El conocimiento que adquirieron es invaluable, pero lo es aún más su nueva con-ciencia, no esa conformista y limitada que nos hizo a muchas renunciar a nuestros sueños, sino una que cree y puede. Ahora son agentes transformadores en sus comunidades e inspirarán a las futuras mujeres para encontrar el camino "al infinito y más allá".

Ellas abrieron la puerta que miles de mujeres no nos atrevimos a tocar. Ellas ahora nos hacen creer que sí se puede, que no hay que renunciar a los sueños y que cuando de trazarse una meta se trata ni siquiera el cielo es el límite.

La verdadera educación

ALEJANDRO MORENO SALAMANCA
Director general Inalde Business School

En un mundo donde cada vez es más protagónico el conocimiento técnico y especializado, se corre el riesgo de asumir que la educación equivale a la instrucción. Si bien es cierto que sin el desarrollo tecnológico no hubiera sido posible sacar a tanta gente de la pobreza como hasta ahora, ni consolidar las más grandes empresas de nuestro tiempo y que sin la matemática, la física o la química no existiría Silicon Valley, esto no implica que la tarea educativa sea meramente científica o deba limitarse únicamente a la instrucción.

Nuestras sociedades se beneficiarían mucho consiguiendo que todas las personas contasen con mejor conocimiento técnico, pero aún más con ciudadanos que supiesen hacerse las preguntas correctas. Colombia y el mundo necesitan personas que sepan cuestionar la manera en que su entorno les ha enseñado a vivir y a decidir. Necesitamos ciudadanos que no se conformen con no hacer el mal, que piensen cómo podrían conseguir un orden social más justo y que se decidan a procurarlo.

Educar es enseñar a vivir de manera reflexiva, a cuestionar todo con recta intención, a vivir con deseo de conocer y a amar con pasión la verdad. Educar implica enseñar a tener humildad y a reconocer que muchas veces el otro es quien acierta, así como enseñar que el otro también es fuente de sabiduría y enriquecimiento. Dado que la persona es siempre perfectible, la educación es una tarea inagotable. Siempre se puede ser más educado, mejor persona y, aun cuando se actúa bien, se puede mejorar.

La mayoría de las personas no le hace daño a los demás de manera explícita, pero, cuánto bien haríamos si todos viviésemos la vida de manera más reflexiva. A veces nos parecen normales, por ejemplo, las reglas de convivencia de nuestra copropiedad, de nuestro club social o la manera en que nuestros abuelos se dirigen al personal de servicios. Pensamos que en el fondo no hay nada de malo, pues cumplimos las exigencias de ley frente a esas personas. Es cierto que dar empleo y pagar prestaciones de ley son cosas buenas. Pero, una persona verdaderamente educada debería tener la valentía de pensar si es justo y verdaderamente humano la manera en que su abuelo da órdenes a los meseros, o las condiciones de vida que su familia ofrece a la empleada de servicio doméstico, o la exigencia del uniforme a su niñera para ingresar a su club social.

Vivimos un tiempo en que en especial los jóvenes, son, afortunadamente, cada vez más sensibles a estos temas. La protesta social, fenómeno mundial, nos debe llamar a la reflexión. A quienes nos vamos haciendo mayores, hay muchos temas que nos parecen normales, tal vez porque así han sido siempre, o porque así nos lo enseñaron nuestros padres. Sin embargo, la verdadera educación nos debería invitar a abrirnos a la genuina búsqueda del bien de las cosas.

Una persona con buena educación está abierta a entender el mundo de nuevas maneras, no porque el bien cambie, pues lo bello, lo valioso, lo bueno es estable, sino porque su interpretación y aplicación le animan a buscar mejores y más justas maneras de vivir, de acuerdo con sus circunstancias y posibilidades.

A quienes nos dedicamos a tareas de gobierno de personas, no solo los educadores, sino padres de familia, empresarios y directivos nos corresponde reflexionar sobre nuestra responsabilidad más grande: educar. Educar es instruir, pero también es formar.

Un verdadero líder es quien enseña a actuar con recta intención, a poner sus capacidades al servicio de los demás y a defender y promover la dignidad del ser humano. Educar implica, primero que todo, respetar la libertad de cada persona, pero también, y con el mismo nivel de importancia, enseñar a los demás a pensar, a reflexionar y a cuestionarse siempre sobre cómo alcanzar la justicia.

A prender la máquina exportadora

SANTIAGO CASTRO GÓMEZ
scgcalicol@hotmail.com

Si Colombia quiere crecer, debe prender la máquina exportadora, alimentada principalmente por nuestra oferta de bienes no mineros, cuyos precios son mucho más estables y menos volátiles. En este frente, aunque no se evidencia todavía un motor rugiendo, sí hay noticias positivas. Entre enero y julio de este año nuestras exportaciones no minero energéticas sumaron US$9.849 millones, lo cual no solo sobrepasa la cifra del año pasado para el mismo periodo, sino que supera ya la cifra de 2019 en 9,8%, lo que sí representa haber doblado la página de la pandemia. El problema es que nuestras importaciones también han estado creciendo de enero a junio de este año a un ritmo de 28,4% lo que disparó nuestro déficit comercial 55,7% a US$6.955 millones. El efecto en nuestra cuenta corriente será inmediato, en momentos en que esta es ya de las más elevadas del continente.

La misión es clara; no solo debemos seguir siendo un país atractivo para la Inversión Extranjera Directa - IED (a pesar de haber perdido parcialmente el grado de inversión), sino que debemos redoblar nuestro empuje exportador en todos los mercados posibles. La prueba de que esto es posible nos la da empresas como *Colombina* y *Aldor Colombia*, que juntos con otras han logrado llevar productos al continente africano en lo corrido del año por US$101 millones según *ProColombia*. Lo otro es concentrarnos en mover la aguja en países y bloques que tradicionalmente han sido la principal fuente de nuestro desbalance como China, la Unión Europea, Estados Unidos, México, Brasil, Canadá y Japón, que sumaron -US$11.477 millones a nuestro déficit comercial el año pasado. Con la mayor parte ellos existen sendos acuerdos de libre comercio. Aquí debemos resaltar la importancia de socios como Ecuador, Perú, y Chile, con quienes hemos sostenido superávits por más de una década. Y ni hablar del potencial comercial con Venezuela donde caiga el régimen del dictador **Maduro**.

LOS TÉRMINOS DE INTERCAMBIO GLOBALES HAN JUGADO A NUESTRO FAVOR

Sin embargo, si bien es deseable un enfoque en los no minero energéticos, no podemos dejar de lado nuestras exportaciones mineras y de combustibles fósiles. Solo en petróleo, en 2019 alcanzamos a exportar casi US$13.000 millones, y si bien las cifras de producción han bajado desde ese entonces, la notable recuperación del precio del crudo le brinda una necesaria inyección de divisas al país, y de ingresos al fisco nacional. Si solo pudiéramos recuperar el volumen, que si ha tenido un descenso en Junio de 16,2% frente al año pasado. Todo esto lo anoto a raíz del interesante debate entre **Jorge Enrique Robledo** y **Gustavo Petro**, ambos candidatos a la presidencia desde la izquierda, y a raíz de la desastrosa propuesta de este último referente a frenar la exploración y explotación petrolera.

El hecho es que los términos de intercambio globales han jugado a nuestro favor desde la pandemia, si bien a un costo muy alto en términos de crecimiento y empleo. Pero para bien o para mal, nuestra moneda, difícilmente logrará estar por debajo de $3.600 por dólar en los próximos años, lo que nos deja en una buena posición para relanzar nuestro aparato exportador. Solo así lograremos detener nuestro creciente déficit en cuenta corriente. Déficit, que, entre otras cosas, se afectó en parte por la caída en IED este semestre de 21,3% para llegar a US$3.318 millones. Solo para que comparemos, esta cifra para todo 2019 fue de US$10.465 millones. De esta manera, aun previendo una recuperación en este frente, y contando con un aumento previsible en la cifra de remesas, solo nos queda una opción...vender más al mundo.